

VILLAMAR



BOLETÍN INFORMATIVO DE LA
CORRADIÁ DE VILLAMAR
Nº114
AÑO 40





Editorial



El secre informa



Bubilleando

- La sudadera de Guadilla se pasea por TV
- La torre luce su nueva estampa
- Y otro año en Guadilla, el mejor pueblo: *Abel Valdenebro*
- El que hace un cesto... *Antonio Hierro*
- Semana Cultural : Actividades: *Alvaro Ruiz*
- Piedras, que son libros
- Homenajeados del 57
- Villancico de *Moisés Ruano*



lugares y tiempos mágicos en el recuerdo:

- Crónicas de antaño: el acarreo : *Jesús Andrés Cortés*
- La función: la fiesta: *Tina Ibáñez Castilla*
- Erase un lugar... *Aventino Andrés Cortés*



la caja de zapatos



Así nos han visto : *Fernando Martínez Conde*



los nacidos en el 58



luces en la iglesia : *F. Javier Ortega González*



De la fuente a la mar



Breverías





Dado el contexto mundial en el que nos movemos, no resulta fácil expresar y traducir a nuestro entorno personal y social los envíos de PAZ y FELICIDAD, que en estos días circulan en todas direcciones por los distintos medios de las redes sociales.

Es la oscuridad, que nos envuelve, cuando predominan los tonos oscuros del odio y de la guerra, cuando la explotación de los seres humanos, el racismo y la xenofobia rompen las barreras que exige la dignidad de todos los seres humanos, cuando la depredación de la naturaleza y la contaminación del medio ambiente avanzan de conquista en conquista, aun a riesgo de extinguirnos como especie.

Pero brillará la luz en esa oscuridad, nos asegura Jn, 1,5. Y esto ocurrirá cuando haya diálogo sincero entre las culturas; cuando la libertad se armonice con la justicia social y cuando la fraternidad universal vaya abriéndose camino entre los pueblos y no olvidemos el cuidado debido a nuestra casa común.

Abiertos siempre a la esperanza, nos recuerda nuestro amigo Deme Orte. Con esta pequeña joya os entregamos también nuestros deses de PAZ y FELICIDAD, a pesar de todo.

Una luz de esperanza.

Una utopía gestante
que da a luz un nuevo mundo
en esperanza fecundo
es la luz del caminante
de una vida por delante.
Una luz nos bastaría
para que amanezca el día,
una pequeña linterna,
una luciérnaga interna,
una estrella de alegría.
No las luces engañosas
que seducen con su danza.
Es la luz de la esperanza
latente en pequeñas cosas
ordinarias pero hermosas:
hallar la estrella polar,
un faro que mira al mar,
el nacimiento de un niño,
el cuidado con cariño
y un camino por andar.





El secreto al habla

No cabe duda de que la pandemia sufrida con el Covid 19 ha venido a trastocar muchos espacios de nuestra sociedad, tanto en los niveles de las personas con sus comportamientos y costumbres como en la mayoría de las organizaciones e instituciones más o menos asentadas en la misma sociedad.

Nuestra Cofradía de VILLAMAR no podía ser una excepción a la regla. Y, como cualquiera ha podido comprobar, en estos tres últimos años los cambios y transformaciones han venido produciéndose - no me atrevo a aventurar si para mejor o para peor - a un ritmo cada vez mayor, como nos dicen que está ocurriendo con el cambio climático.

Bien es cierto que, mirada la situación un poco más de cerca, la Cofradía ha estado dando signos de deterioro bastante tiempo antes de que apareciera el Covid 19: tal ha ocurrido con la disminución de los asistentes a las asambleas anuales, la reiterada falta de voluntarios para renovar los cargos directivos, el envejecimiento y la desaparición de los/las cofrades, así como una cierta rutina en las actividades con motivo de la fiesta anual o la dificultad progresiva por encontrar colaboradores en la elaboración del boletín informativo y revista VILLAMAR.

Habremos de admitir necesariamente la dura realidad de que las cosas no siguen teniendo siempre el mismo sentido para las personas y que los cambios son necesarios en el desarrollo de las mismas, así como en las instituciones y en los entornos culturales, que han sido capaces de generar. Es ley de vida. Por otra parte, constatamos que las generaciones que vienen detrás nuestra no tienen por qué coincidir totalmente con nuestros hábitos, convicciones y maneras de entender la vida.

Por eso, quienes aún seguimos remando en la corriente "cofradiera" hemos estimado oportuno pararnos un

poco y tratar de ver la realidad que nos rodea, preguntándonos sinceramente cómo dar un giro y solución a la existencia de nuestra Cofradía de la Virgen de Villamar.

No se trata de crear alarmas y culpabilidades en las conciencias de cada persona; como tampoco, de pensar que quienes hemos venido expresando de manera diversa nuestra devoción e interés por la advocación a la Virgen de Villamar echemos de golpe a rodar todo por tierra. Pretendemos, por el contrario, hacer una llamada de atención para tratar de dar una salida digna a nuestra Cofradía como institución popular de Guadilla y al mismo tiempo ver el modo de que la revista pueda continuar produciéndose sobre formatos y sentires más acordes con las sensibilidades que requieren los nuevos tiempos. Han pasado ya casi cuarenta años desde que con una ilusión casi juvenil se refundara la Cofradía de Villamar, después de haber hecho ésta un recorrido de siglos, en los que la llama de la devoción bubilla por su Virgen nunca quedara apagada del todo, por más que, como institución, fuera perdiendo fuelle al paso de los años. En medio de la intensa emigración, la renovada Cofradía fue testigo de varios despertares; religiosos unos y culturales y sociales otros.

La situación de la década de los ochenta se repite hoy también en nuestro pueblo con las connotaciones propias de la evolución económica y social producida en estos años.

A partir del análisis de este ambiente, lo que resta de la junta directiva de la Cofradía entiende que hay que pararse y pensar en nuevas orientaciones y recambios. Es lo que nos gustaría plantear en la asamblea del próximo verano.

Ya desde ahora avanzamos nuestro deseo y confianza en que sea la Asociación cultural LA ABUBILLA DE VILLAMAR la que pueda tomar al cien por cien el testigo de la actividad emprendida en estos cuarenta últimos años. Esperemos que así sea



La camiseta de Guadilla se pasea por la tele.



¿Quién, aunque fuera haciendo “zapin”, no se ha topado con el programa televisivo *Pasapalabra* de Antena 3?

Si así lo ha hecho, le habrá causado alegría la reiterada y simpática figura de Orestes Barbero en el plató de este programa, vistiendo, al menos en las primeras sesiones, la interesante sudadera de nuestro pueblo. Aunque en estos momentos VILLAMAR desconoce el origen de esta idea, no dejamos de aplaudirla, lo mismo que aplaudimos el subido carrerón de Orestes, quien lleva en el plató más de 250 programas



La torre, por un tiempo prisionera de andamios, luce ya su nueva estampa



Y otro año Guadilla es el mejor pueblo.

Por Abel Valdenebro

Otro año más el Diario de Burgos vuelve a premiarnos como la mejor foto del concurso “Mi Pueblo es el Mejor”. Pero, como todos sabéis, aunque el premio es al esfuerzo de todos y la implicación del pueblo en general, esta foto no saldría sin el esfuerzo de unos cuantos que año tras año se encargan de que no falte nada, de que todo esté en su sitio y que siempre está dispuesta. No puedo imaginar ningún equipo de producción más dispuesto y más entregado.

Este año nos propusimos, tras el comienzo de la guerra en Ucrania, vincular la foto a la paz entre los pueblos. Encontramos en el cuadro de las lanzas una buena manera de mostrar el diálogo y el fin del conflicto, pero llevándolo a la estética rural que tanto nos gusta y nos identifica.

La localización fue bastante fácil, ya que en la prospección de los escenarios de la Luna ya habíamos visto este punto y nos resultó apto para la foto: se veía la torre, tenía cierta caída al norte, el encuadre dejaba fuera edificios menos vistosos, estaba relativamente cerca del pueblo...

Lo siguiente fue encontrar las lanzas. Y cómo no, en cuanto preguntamos nos salieron lanzas de todo tipo: pvc, metal, caña...Al final optamos por unos tubos de metal para instalaciones eléctricas. ¡Y las puntas de pvc, traídas de Cantabria! (Gracias María).

Para los modelos, intentamos buscar parecidos a los personajes del cuadro de Velázquez, pero también buscamos paridad para poder tener también mujeres y representar así de mejor manera al pueblo. Los seleccionados no solo practicaron la pose como en el cuadro, si no que se dejaron barba o se afeitaron para cuadrar la imitación. O en el caso de Laura, consiguió un traje de época para dar mayor presencia a la escena principal.

El día anterior, montamos el andamio para hacer las pruebas de punto de vista y perspectiva y así acotar la escena. El mismo día de la foto

nos despertamos con el nublado y con pinta de llover. Y así paso a 2 horas de la hora escogida para disparar, habiendo un momento que nos planteamos anular la foto por lluvia y viento. Pero en un giro de guión, se paró el agua y dejó paso a un atardecer maravilloso que pinto el cielo de los colores que cuadraban con la foto.

A pesar de que tuvimos menos gente de la esperada (y esto es un pequeño tirón de orejas para que no nos despistemos), conseguimos cubrir bien la escena y dar la sensación de multitud que el cuadro, y el concurso, requerían. Unos pocos disparos y la foto quedó lista.

Esperemos que el año que viene tengamos la misma suerte y que el pueblo siga apoyando esta acción, que no solo deja una suma importante a la asociación para poder hacer todas las actividades que realiza, sino que nos permite hacer algo juntos, a todo el pueblo, que nos motiva y nos hace sentir orgullosos y que ha conseguido que nos conozcan como “el pueblo de la foto”.

PRIMER PREMIO

GUADILLA DE VILLAMAR | Las Lanzas Bubillas

En Guadilla lo mismo llegan a la luna que organizan un encierro de San Fermín. Las propuestas de la Asociación Cultural La Abubilla siempre están pegadas a la actualidad y tan trabajadas que hasta los protagonistas ensayan. Miren al hombre de la izquierda. ¡Pardiez!, exclamaría el propio Velázquez si lo viese.

R.C.P. / BURGOS

RENDIDOS A GUADILLA

Los bubillos conquistan por séptima vez el concurso Mi Pueblo es el Mejor con una reinterpretación del cuadro de Velázquez. Castrojeriz y Cameno se llevan los accésits



Nieves Llanos, Arturo Pascual, Marina Blanco y Alberto Rodrigo (de i. a d.). J.M

Los bubillos tienen puntería hasta sin buscarla. Uno de los pocos días que ha llovido en todo el año eligieron los vecinos de Guadilla de Villamar para tomar La Foto del Verano. A punto estaban de rendirse y anularlo todo. Pero supieron esperar y el cielo les recompensó con un decorado magnífico, propio de un momento épico.

Puntería, paciencia y épica. Tres conceptos claves en el arte de la guerra, y también para alcanzar la paz -en Ucrania y en el mundo- con la que ya soñaban allá por febrero, cuando empezaron a pensar en la temática de la foto para el concurso Mi Pueblo es el Mejor, que acaban de ganar por séptima vez con una reinterpretación del cuadro de Velázquez *Las lanzas*.

Abel Valdenebro, fotógrafo y uno de los coordinadores de la puesta en escena de Guadilla de Villamar, explica que buscaban un cuadro

relacionado con la paz y, si bien el elegido representa una rendición, la de la ciudad de Breda en el año 1625, les pareció que se podía ajustar a las necesidades del concurso. «Lo fundamental es la participación», reseña Valdenebro. Y «el pue-

blo está entregado», como reconoce Alberto Rodrigo, jefe de Fotografía de Diario de Burgos, e integrante del jurado junto con Arturo Pascual, diputado provincial, Nieves Llanos, de Carrefour Burgos, y Marina Blanco, de Promecal.

Tras la ganadora de La Foto del Verano 2022 - concurso en el que han participado 33 localidades burgalesas - existe un trabajo de meses. Tuvieron que cambiar la perspectiva del cuadro, abrir el plano, realizar pruebas de luz, colocar uno

a uno a los participantes, cambiar los caballos por «algo más de la tierra», concretamente unos borricos, esperar a que escampase...

Guadilla de Villamar obtendrá como premio 1.000 euros en metálico y otros tantos en vales de com-

Piedras, que son libros y nos enseñan



Las piedras de estas dos fotografías no son cualquier cosa rodeadas de tierra por casualidad. Se trata de las bases que soportaban las “defensas” o muros con los que nuestros antepasados protegían su propiedad. En ella probablemente tenían su vivienda y guardaban sus animales y posesiones. De ahí, el nombre de “amuriales”. Su construcción supuso un trabajo de titanes, ya que al tratarse de tierras con desniveles poco acusados, los habitantes de aquella Guadilla se vieron obligados a un doble trabajo: rebajar el terreno delimitado y acarrear las piedras con las que edificar los muros de protección. En el caso de estas tierras denominadas “el castillo” aparece con claridad la teoría expuesta, dado que en la pared de enfrente se encontraba otro muro, desaparecido en la actualidad, pero que reaparece metros abajo, frente a las últimas casas del barrio. En Guadilla se repite este sistema de defensa al menos una veintena de veces. Es de agradecer el trabajo de limpieza de estos terrenos realizado por Tori y sería una pena que con el paso del tiempo estos muros corrieran la misma suerte de sus hermanos.



“Piedras también son éstas, mi señor, que no otra cosa”,- pudiera haber dicho Sancho a Don Quijote -.

Por si tenían algún valor histórico, Javier las llevó al Museo de Ciencias Naturales, donde comprobaron que se trataba simplemente de calcificaciones (acumulaciones de cal) producidas en torno a raíces. Estas desaparecieron, al tratarse de materia orgánica, con lo que quedaron los huecos correspondientes, que son los que aparecen en el centro de las piedrecitas partidas.

SEMANA CULTURAL

Por Alvaro Ruiz

Organizado por la Asociación Cultural "La Abubilla de Villamar", del 6 al 15 de Agosto se celebró la "Semana Cultural", con múltiples talleres y actividades entre los que cabe destacar:

"**Taller de decoración de capazos**", donde con ganchillo, accesorios y un toque personal cada participante diseñó su propio capazo.



"**Exposición de cuadros**", a cargo de dos de nuestros socios, Quirino González (con cuadros sobre catedrales) y José Luis "Agripi" (con cuadros sobre retratos), expusieron una extensa colección en el teleclub.



Otra de nuestras socias, Mónica Castro, impartió en dos jornadas, un "**Taller de Chikung**", técnica que combina movimientos lentos, ejercicios de respiración y concentración.

TALLER DE CHI KUNG

Martes 9 y Jueves 11 de Agosto
18:30 horas

Escucha y conecta con cada parte de tu cuerpo: te contará historias que la mente ignora...

Suelta lo que ocupa y no genera, lo estancado y deja que la energía fluya de cielo a tierra...

Lugar: el parque
Ropa cómoda

A promotional poster for a Chi Kung workshop. The background is light green with a decorative leaf motif in the top right. The text is in bold, dark letters. At the bottom right, there is a photograph of a person in silhouette practicing Chi Kung in a park at sunset. The person is in a low, wide stance with arms extended.

El **“Concurso de Tapas”**, en su III edición, volvió a demostrar una vez más que es un evento consolidado y que despierta un gran interés entre los vecinos de Guadilla.



La actuación musical corrió a cargo de **“Trébede Grupo Tradicional”**, con danzas, jotas y cantos acompañados de instrumentos musicales tradicionales.



La fiesta **“Hippie Años 60”** puso el toque de color a una tarde de baile y música propia de la época.



Antonio Hierro, un medio bubillo como él se define, nos enseñó una de sus grandes habilidades en un **“Taller de tejido de Mimbre”**.

“El que hace un cesto..... “

Dice el refrán, *“que hace ciento”* (teniendo mimbres y tiempo). Parece que el cesto más antiguo datado es del caluroso Antiguo Egipto, hace unos 12.000 años, y estaba hecho con papiro.

Dos calurosas tardes de agosto nos reunimos trece voluntarios con ganas de aprender y uno con ganas de enseñar, un arte tan antiguo como la cestería. Aquel primer cesto, seguro que lo tejó una mujer del neolítico egipcio. Las cifras de hombres y mujeres de nuestro intento veraniego (11 mujeres y 2 hombres) así lo confirman. Los egipcios tejían con el papiro, una planta que crecía en las orillas de su caudaloso Nilo, nosotros lo hicimos con médula, otra planta tropical de Sudamérica, y un

error de cálculo a punto estuvo de no permitirnos acabar la obra. Hubiera sido bonito trabajar con mimbres de verdad pero ¿dónde están ya?. Me cuentan que mi abuelo Marino también tejía con mimbres y paja de centeno, para hacer escriños, pero el mimbre es una de las plantas más extrañas, pues si no la cortas todos los años se muere, y en Guadilla también murieron.

Demasiadas coincidencias, pero lo cierto es que en poco más de cuatro horas cada uno/a pudo conseguir el objetivo previsto: un salvamanteles y una cesta, ojalá que alguno/a se haya animado en el intento de acercarse a “ciento”.

Enseñar al que no sabe y quiere aprender es muy fácil, por eso después de 37 años intentándolo con quienes no saben y no quieren aprender, estas tardes veraniegas fueron una suerte, y ahora sólo me cabe decir: GRACIAS por la oportunidad.

Antonio Hierro (Un medio bubillo)

Otra de las novedades fue el **“Taller y degustación de Sushi”**, adentrándonos en la gastronomía nipona, con el objetivo de aprender la técnica de elaboración del sushi de una manera práctica y fácil.



Agradecer desde estas líneas la participación de toda la gente que puso su granito de arena para que la localidad de Guadilla de Villamar disfrutara de unos días repletos de tanta actividad.

Homenajeados en el día de la fiesta

No pudieron darse cita todos los integrantes de aquella larga lista de los nacidos en el 57 y éstos fueron sus representantes.



Villancico de Moisés

Villancico de la niña

Dame la mano María,
toma mi mano José
que va despenando el día
y el Niño quiere nacer.
Iban los tres despacito
caminando de Belén;
la luna les dirigía,
y la bunta sin tropiezo
no quería que la Virgen
de allí pudiera caer.
Una niña lo cautaba
y lo bailaba tamborín
y no sentía las bombas
que volaban a sus pies.
Es la Navidad - decir -
y no la quiero perder.
Toda vestida de blanco
un blanco casi papel
con su corona de flores
y hojas verdes de laurel.
Un ángel se la llevaba
entre nubes y oropel.

Las campanas no sonaban
las palomas al revés
volaban de un sitio a otro
desplumadas sin querer.
Adiris - gritaba su madre -
¡pronto te volveré a ver!
Dame la mano María
y vamos juntos los tres
a dar fin a esta invasión
si al Niño le viene bien.
Van sufriendo calladitos
y no saben qué hay que hacer.
Las bombas siguen matando
y la niña no se ve.
Dame la mano María
toma mi mano José.

M. R. 2022
diciembre.



CRÓNICAS DE ANTAÑO : EL ACARREO

Por Jesús Andrés Cortés

-Mañana tenemos que ir a Fuentemorgán.

- Sí, echaré un pienso a las dos.

A las 2,40 nos despertamos, enganchamos las mulas al carro y emprendimos la ida, un tanto larga, hasta la finca ubicada al lado de la fuente que da nombre al término. Al otro lado de la lindera se iniciaba la propiedad de la granja del Sr. Idelio. La noche era estrellada, serena, pero muy fresca, aunque ya se había calmado el frío cierzo del día anterior. La manta de las mulas no faltaba, el trayecto era largo y se agradecía su cálido contacto.

Tras atravesar parte de la población, bajo la tenue luz de las bombillas, que no farolas, decíamos adiós a las eras, que serían nuestro destino de regreso del primer viaje. Pasadas unas fincas a la derecha del camino, se levantaban en el horizonte oscuro unas manchas gigantescas, eran los árboles de los Vallejones. Aún siguen dando testimonio del pasado.

Cuando las ruedas del carro se movían por terrenos arenosos casi se podía uno echar una cabezada, pero en zonas arcillosas con baches y con pequeñas piedras, el traqueteo del carro resultaba molesto para poder dormir. Más adelante, en el camino de Villamayor, en el término de la Laguna, pudimos contemplar de cerca los restos del árbol, la lata de la Laguna. Ésta había sufrido las consecuencias de una tormenta de verano, y un rayo la había tronchado por la mitad. Aún seguía viva y alimentando a todas las restantes ramas.

Después de casi media hora de camino, tras atravesar un rastrojo de yeros, llegamos al término arriba mencionado. Había 13 morenas de trigo. Dos semanas antes, el fruto se había segado con la agavilladora formando hileras de brazados que eran los componentes de las morenas. Las trece morenas, o unidades formadas por brazados, teníamos que traerlas de un solo viaje, dada la larga distancia hasta las eras. El carro estaba provisto de unas redes, suspendidas de dos palos laterales, que con el delantero y el trasero formaban la estructura rectangular para el acarreo con redes. Se empezaban a rellenar cuando la caña del carro ya estaba completa. A partir de ese momento, los brazados se iban colocando en filas uniformemente alojadas en toda la superficie del entorno de la caña del carro. Quien purría, persona que con un horcón subía los brazados para que los recogiese la persona que cargaba el carro con nías, iba de morena en morena. Quien recibía y abrazaba los "brazados" los colocaba de forma ordenada, creando diversos estratos de nías, hasta cargar las 13 morenas. La última fila ya tocaba los palos superiores de los cuales colgaban las redes. Una tercera persona, arrastraba las espigas que quedaban en el círculo de la morena una vez liberada de los brazados. La oscuridad de la noche era permisiva para aquellos seres vivos (ovejas, liebres, perdices), que días posteriores visitasen el rastrojo: siempre quedaban espigas sueltas.

Terminada la carga de las nías, emprendíamos el viaje de vuelta. Quien había cargado el carro ya descansaba tendido sobre las aquéllas, esperando que subiera trepando por las redes quien había arrastrado las morenas.

Ahora ya no se sentían baches, piedras o desniveles del terreno. Tapados con la manta, un tanto cansados de la tarea reciente y la acumulada durante el largo verano, reposaban sus cansados cuerpos sobre la superficie blanda, flexible y suave: tal vez diera tiempo a una corta y reponedora siesta. En otras ocasiones, suponía un placer tendido supino rostro arriba contemplar el nítido estrellado cielo. Aquella noche no nos iluminaba la luna.

Llegados a la era, quien había conducido a las mulas, subido a la galga del carro, procedía a liberar el peso de las redes. Éstas estaban suspendidas de un palo anclado en dos hembrillas perforadas para poder insertar una espiga metálica. Al extraer ambas espigas, la red, junto con los palos inferiores, caía al suelo depositando todas las nías que alojaba. A continuación había que descargar el resto de la mies.

Mientras se realizaban estas labores, las mulas podían reponer fuerzas comiendo parte de las recién portadas nías. Tal vez alguien se tapaba con la manta para evitar el posible rocío deseando que aquella labor durase



una eternidad: qué bien se reposaba arropado y reclinado sobre las nías. Minutos más tarde nos esperaba un segundo viaje, tal vez a un término más cercano para posteriormente tender la trilla para que se orease antes de empezar a trillar. El almuerzo que seguía al segundo viaje suponía la actividad más gratificante de la mañana. Hoy aquellas diminutas fincas me impelen a reflexionar sobre las nuevas estructuras rurales adaptadas a las actuales técnicas de cultivo y, utilizando un soneto de Quevedo, humildemente adapto sus palabras a las mías.

*“Recuerdo los límites de la finca mía,
si un tiempo claros, ya desdibujados,
por la acción de la goma borrados,
para una supuesta mayor valía.
Salime al campo, ví que la luna lucía
los límites de fincas ya ampliados,
y del campo ausentes los ganados,
que con nuevas técnicas huyeron a otra vida”.*

LA FUNCIÓN: LA FIESTA

Por Tina Ibáñez

He consultado al diccionario y me contesta: la “función”: espectáculo; la “Fiesta”: día de solemnidad, diversión, alegría. Me quedo con la **Fiesta**, a pesar de llamarla nosotros la “Función”.

Eso mismo pasaba en Guadilla cuando llegaba el 3 de Mayo. La Fiesta, que era solemnidad, diversión y alegría.

Los preparativos de la Fiesta para que el pueblo estuviese bonito era encalar las fachadas y portales de las viviendas.

El día de la Fiesta estrenábamos las prendas nuevas que nos habían comprado y preparado, a las niñas nos hacían un vestido con el bajo bastante grande, por si crecíamos durante el año, (puesto que había que esperar a que llegase otra “fiesta” para hacer otro vestido), iba acompañado de calcetines, alguna que otra zapatos, y las demás, zapatillas; las chaquetas de punto que nos hacían nuestras familias, ahí competían un poco, a ver cuál era la más bonita. Los niños también estrenaban su jersey, con sus pantalones cortos.

Llegó el día 3 de Mayo, “La Cruz”. A primera hora, Dianas (Pasacalles) con la orquesta “Angelillo” que se contrataba. A las 12, la Misa, con toda solemnidad. Asistíamos todos con nuestras prendas nuevas. Terminada la Misa, en la Plaza se hacía un reparto de cocido y pan a todas las personas que se acercaban al pueblo, como pobres. Dicho cocido se componía de carne de oveja, garbanzos, morcilla y chorizo, que se cocinaba en una caldera de cobre a fuego de leña. El resultado era apetecible. Terminado este reparto toda la gente se iba a sus casas, ya que ese día la comida también era de fiesta.

Durante la Misa, la Plaza se había llenado con puestos de golosinas, caramelos de moras, bolitas de anís, chicles, globos, almendras garrapiñadas,... todo un surtido de dulces que otros días no teníamos. También acudía un señor, llamado Filomeno, con el “juego del bote”, que siempre ganaba él.

Alrededor de las 3 de la tarde, nos concentrábamos en la Iglesia, no recuerdo si eran Vísperas o el Rosario. Llegado el final de la ceremonia, ya teníamos toda la tarde libre. Tocaba la orquesta, bailábamos, nos reíamos, se compraban los dulces,... lo pasábamos lo mejor posible.

Transcurría el mes de Mayo, el mes de María, y los domingos, en las Flores, se declamaban los versos a María. Estos, y las flores, eran trabajos de niñas.

El mes de Mayo se hacía cortísimo. En Junio, vacaciones. Y otro año más. Y así se pasó la edad de la escuela sin darnos cuenta. Y ahora, Felicidades Navideñas a todos los que lo lean, de esta bubilla que tiene muchos y buenos recuerdos de Guadilla.



ERASE UN LUGAR...

Por Aventino Andrés Cortés

La Biblia, en el libro del Eclesiastés nos recuerda sabiamente que todo tiene su tiempo y que hay un tiempo para cada cosa: tiempo para plantar y tiempo para arrancar lo plantado; tiempo para reír, tiempo para llorar.... Pues bien, creo que este acertado pensamiento ha regido el desarrollo de la vida en las sociedades agrarias, como la de Guadilla, en la que cada cosa tenía su propio tiempo.

El relato que aquí cuento tuvo lugar en “el tiempo de soltar las vacas”. Yo era por entonces un niño y creo que nunca había tenido la ocasión de cuidar las vacas, cuando en casa las soltaban para que descansaran de las faenas agrícolas y pudieran pastar en los variados lugares que el campo de Guadilla ofrecía a sus vecinos.

Andaría yo rondando los cinco años en aquella tarde primaveral, en la que mis padres me permitieron por primera vez acompañar a mi hermano Modesto, tres años mayor que yo, en la mencionada tarea. Después de comer, soltaron a los tres animales de tiro, que había en casa: el “rebelde”, la “magita” y la “corva”. No sé si a mi hermano le agradaba mucho mi presencia, inútil o molesta, dada mi corta edad; pero acabó por añadir al fardel una ración más de pan y queso y, acto seguido, nos pusimos en camino.

Ya en la plaza se nos unieron el primo Luisito y Angel Toribio, en el preciso momento en que nos cruzábamos con el señor Argimiro, quien, después de su siesta, se hallaba sentado en la piedra de la esquina de su casa. Tenía el moquero entre las manos, sonándose los mocos a la par que carraspeaba con un ruido notable. A penas me vio, me soltó la frase que años más tarde comprobé como clásica en él: “¡Ay chiguito, que te corto la pirula...!” En aquel momento me refugié temeroso tras mi hermano, agarrándome a sus pantalones. “No seas tonto – me dijo – que el señor Argimiro está de broma”. Ni que decir tiene que el temor por mi integridad física me abandonó definitivamente con la desaparición de la famosa piedra.

Seguimos luego por la calle central; atravesamos el arroyo que viene de Fuentefradas, ya que entonces no había puente y cruzamos el barrio del arrabal, en donde apareció Gonzalo, el hijo del señor Lorenzo y Julio Manrique. Luego, ya en las eras, salieron ladrándonos dos perros y una galga: los de Nani y su hermano más pequeño, que sin ningún motivo aparente nos los estaban enviscando por detrás. En la fuente del plantío había también otros muchachos, que yo a penas si conocía, pues he de aclarar que los límites para un niño que vivía en Carrevillanueva no pasaban de la plaza.

Del resto del camino hasta el lugar previsto ya he perdido la idea precisa; pero sí quedó grabado en mi mente hasta el día de hoy el paisaje que se ofreció a mi vista a penas iniciamos el descenso hacia el Puentebarrio: los hermosos árboles del arroyo de Villamar y la extensa pradera de San Andrés, enmarcada por la imponente ermita con sus dos cipreses que parecían guardarla día y noche. De cara al norte y pasado el puente, se iniciaba la empinada cuesta del camino que llevaba hasta Barrio, con el manantial de mano derecha en el llamado “corral de la horca”, vaya usted a saber por qué. Más al suroeste era cuestión de seguir el cauce del arroyo, si querías llegar hasta Puentecaída. De todo esto me fui enterando con el paso del tiempo y las visitas frecuentes a la ermita, a buscar berros al arroyo o a llevar la comida a mi padre en “el tiempo de alzar o de volver y el de la siembra”

La entonces pradera se hallaba repleta de todo tipo de flores: entre ellas destacaban las amapolas, los choloritos y margaritas amarillas, el sopanvino y la flor menuda de la carriuela, resultando todo el conjunto del paisaje un punto mágico e idílico en aquella tarde imborrable para mi: libre de la tarea de vigilar las vacas, desde mi pequeña atalaya establecida bajo una enorme mata de majuelas, contemplaba los juegos de los chiguitos, en los que años después yo también participaría, como eran la monterilla, el pincorromero o el escondite. Y la magia encantadora de aquel lugar y de aquellos momentos me ha obligado siempre a echar una ojeada nostálgica a la pendiente a la izquierda del camino que bordea la ermita.

La caja de zapatos



*Así nos
han visto*



Lo que estaba previsto en principio como una entrevista, las circunstancias personales del entrevistado orientaron el formato del trabajo hacia un relato sobre aspectos varios de su vida y actividad profesional relacionados con Guadilla.

Se trata esta vez de Carlos Morales, panadero de Villadiego, conocido en Guadilla simplemente por Morales o también por el "bendito".

Su amigo de muchos años, Fernando Martínez Conde, se ha encargado de dar forma de relato a las diarias conversaciones mantenidas con él al calor de un "chisme" vespertino o de una cervecita en cualquier momento.

Desde estas páginas, VILLAMAR agradece a ambos el interés puesto en esta pequeña experiencia comunicativa.

Por Fernando Martínez Conde

El Relato que hoy nos ocupa nace de la vida de dos personas, que nacen el mismo día, mes y año y que han marcado mucho en el quehacer de una zona, con su trabajo en pos de los demás.

Hablamos de los dueños y a la vez empleados de una panadería y posterior despacho de pan, bien en su obrador, en su despacho de pan o venta en las localidades cercanas a su Villadiego, que no siempre han tenido la oportunidad de disponer en ellas de un horno de pan.

Nos referimos a Carlos y Chuchi, hermanos mellizos, que a lo largo de cincuenta años han dedicado su vida a dirigir el horno de pan "MORALES", ampliando la masa con algunas que otras filigranas dulcemente adornadas. No vamos a hacer biografía de ellos, aunque sí, alguna pincelada de sus vivencias, a petición de la revista de Guadilla.

La experiencia de su trabajo marcada por sus progenitores continúa con sus hermanos Paquito, Andrésín e incluso Ninín. Pero llega un momento en que ellos toman otros derroteros y dejan el negocio en manos de los mellizos aludidos.

Corría para ellos el año 1969 y Carlos estaba esperando impacientemente salir de su horario escolar, del cual doy fe, para acompañar a su hermano mayor (Paco) en la venta de pan en otras localidades.

Me recuerda Carlos los años en los que los medios eran más rudimentarios: carretilla de una rueda y tracción humana; carros de tracción animal, etc., etc. Pero he aquí que aparece un vehículo sobre cuatro ruedas, movido por combustible, denominado D.K.V. Y confiesa que mucho de su empeño en el acompañamiento "a vender por los pueblos" era porque al volver a su origen, su hermano mayor le dejara manejar aquel aparato, entonces increíble, aprendiendo a conducir y posteriormente, conseguir el carnet que todo el mundo tenía a gala poseer.

El radio de acción de la panadería no solo comprendía la localidad de Villadiego, sino que además había muchas localidades cercanas, propias del ámbito castellano, a las que había que surtir de pan primordialmente. En todos los pueblos conocían a Carlos como "el bendito": apodo

cariñoso si los hay, que le viene de tradición paterna y que nos habla de la calidad humana desplegada por los MORALES ya en aquellos tiempos difíciles, en que había que hacer de todo por sacar adelante la familia.

“No todos los pueblos eran visitados por los MORALES, pues de común acuerdo se respetaban y se repartían entre otras panaderías existentes en Humada, Sotresgudo, Villahizán de Treviño, etc.

En el recuerdo, Carlos cita a Guadilla de Villamar como la localidad que a él más le ha marcado. La considera ejemplar y con el mayor número de habitantes en aquellos momentos. Muchas de las familias eran numerosas en alto grado y mantenía con ellas un trato especial. Pone como ejemplo que comenzaba en 1960, casi 1970 del siglo pasado y hoy ya jubilado recientemente, sigue haciendo visitas al lugar, fuera del ámbito del negocio.

Durante los cincuenta años de actividad laboral, que le contemplan, lo ha visitado durante todos los miércoles y sábados habidos y como detalle significativo cuenta que en especial los sábados le encantaba llegar y le resultaba difícil salir: “Carlos, entra en casa a tomar una cerveza que vendrás sediento” o “vamos al bar a charlar un rato” o “llévate esta botella de vino elaborado por mí”, etc. A mí, personalmente, me ha resultado muy fácil comprender a Carlos y las cosas que me cuenta de



Guadilla, porque por razones familiares y veinte años atrás, tiempo en el que mis abuelos recibían durante unos días a los nietos, sobre todo por la Cruz de mayo.

¡Qué os voy a contar yo de cómo me lo pasaba en Guadilla desde cuando la memoria me funciona...!

Claro que recuerdo en la gran casa de los abuelos, cuando por el tres de mayo nos cobijábamos como polluelos en casa de mamá gallina. Entre otros, se trasladaba la Sra. Juana y nos hacía unos platos gastronómicos exquisitos y de chuparse los dedos. Aquel postre “brazo de gitano” inimitable. Recuerdo también a Filomeno, vendedor ambulante de fiesta en fiesta, con sus deliciosas chucherías; en especial “el pirulí”, hecho a mano y embutido en un cucurucho de helado.

No va esto con la vida de Carlos, pero sí guarda una relación de ambiente con el lugar que estamos tratando, Guadilla de Villamar, que en 1950 era la premonición del “pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, ejercido por historial, que hace patente la oración del catecismo del P. Astete.

¿Os habéis fijado en cómo se le llena la boca a Carlos cuando recuerda y recita tantos y tantos nombres del lugar, costumbres y hasta problemillas en algún caso, que impedían que todos los habitantes pudieran conseguir el pan deseado?

A mí me llena y enorgullece mi relación con Guadilla, pues compruebo que “donde ha habido, siempre queda”: vencedores durante siete años consecutivos del concurso fotográfico “mi pueblo es el mejor”, así como la presencia de Orestes, exhibiendo la sudadera con el vocabulario casi exclusivo de Guadilla en el programa de televisión “pasapalabra”, visto en toda España. Son cosas a tener en cuenta.

Junto a Carlos, recuerdo los nombres de tantos hijos de Guadilla, que hoy están o han estado extendidos por el mundo y llevando la presencia del pueblo a lugares donde en otros momentos nunca habríamos pensado. El me refiere también - y yo le escucho con gusto - el recorrido habitual en el pueblo: primera parada, donde Julia e Isidoro, con la bienvenida al panadero bueno – decían los niños – al recibir de él un colín y algún chuche... Y los vecinos Víctor y Rufina, quienes fácilmente le daban ocasión de entablar conversación y charlas sobre historias de otras épocas.

Los tiempos de matanzas y la recogida de hortalizas siempre eran ocasión de compartir algo con el panadero Morales, quien no tenía inconveniente en prolongar su estancia con la visita a alguna bodega, degustando el churrillo de la cosecha. Paradas obligadas eran también las de las casas de Marino, o de Virginia y Alberto y posteriormente la cervecita con Santi, acompañada, si encartaba, del humo de algún "farias". No digamos, si se trataba de celebrar algún cumpleaños.

Imposible le resultaba a Carlos cerrar el recorrido sin haberse detenido en el bar de Guadilla, donde nunca faltaban las recíprocas invitaciones. A este propósito, trae al recuerdo el hecho de que algunos sábados llegaba a Guadilla bien adentrada la tarde; pero que no era raro que entre repartos, visitas y charlas, le dieran las primeras horas del día siguiente.

Y, por supuesto, el día de la función, la Cruz de mayo, se detenían los relojes y no precisamente para cambio de hora.

Pecaría de injusto si terminara este escrito sin haber hecho mención de su hermano Chuchi: desde un segundo plano y en la sombra, ha sido el artífice de tantos y tantos trabajos que Carlos luce con mucho orgullo. No en balde nacieron el mismo día y comparten los padres y apellidos y, hasta si me apuráis, cuando a uno le toca la lotería, nunca le toca a él solo.

Pido excusas si en este recuerdo de mi amigo Carlos y sus contactos con Guadilla, dejo sin mencionar a tantas y tantas personas del pueblo que entraron en relación con él en el acontecer diario de su trabajo. En la animada conversación que mantenemos mientras tomamos los últimos chismes del día, fluyen los nombres de lugares y personas con espontaneidad y memoria agradecida.

Sean estas líneas, expresión del merecido homenaje a nuestro amigo común y a su incansable trabajo por los pueblos de la comarca a lo largo de muchos años.



NACIDOS EN EL 58

María Rosalía Bartolomé Ibáñez, hija de Florentino y Lucía

Francisco Ruiz Andrés, hijo de David y M^a Cruz

M^a Luisa Hierro García, hija de Mamerto y de Máxima

M^a Paz González Rojo, hija de Gregorio y Juliana

Francisco Javier García Ortega, hijo de Orencio y Sofía

M^a Luz Manrique Ruiz, hija de Juan y M^a Luz

Jesús Manuel Hierro Carretón, hijo de Doroteo y Justina

M^a Isabel Fernández Pardo, hija de Adrián y Secundina

Amelia García Merino, hija de Aurelio y M^a Concepción

Severino Manrique Cibrián, hijo de Teodoro y Evodia

Luces en la iglesia



La luz eléctrica en la iglesia de Guadilla

Por Javier Ortega González

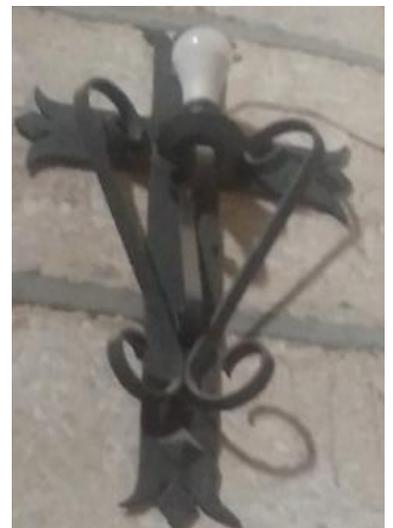
Si repasamos los archivos económicos eclesiásticos de nuestra iglesia, vemos que en los presupuestos anuales aparece cada año la compra de “cera para el alumbrado”. Se trataba de velas, cirios, hachones...cuya finalidad era alumbrar la estancia de la iglesia cuando se celebraban actos religiosos. A la cera la acompañaba el aceite ya sea para lámparas colgantes como para iluminar al Santísimo junto al sagrario. Esta iluminación duró desde la construcción de la iglesia hasta el año 1925 año en que el pueblo se instaló la luz eléctrica. Veamos algunas pistas que aún nos quedan de aquellos años.

Vemos que en la bóveda de la parte trasera de la iglesia se ven los dos orificios. En las troneras, invisibles en la foto, había una polea de madera. Por el orificio inferior salía una cuerda de la que colgaba la lámpara de aceite. Y del superior la misma cuerda que ya había pasado por la polea salía la misma cuerda que llegaba al suelo. De esta manera se regulaba la altura de la lámpara y el resto sobrante de la cuerda se ataba a un clavo que había en la pared de la iglesia. Lo mismo se hacía con la lámpara de la letra (b). Ambas eran aceite y sólo se usaban durante la ceremonia eclesiástica

La cera se empleaba más en los candelabros y arquillas de difuntos.

A partir del año 1925 estas lámparas de aceite y de cera se sustituyeron poco a poco por bombillas.

En el año 1984, con la limpieza de las bóvedas, se colocaron esta lámpara y 6 apliques de bombillas en forma de cruz. Fue una donación de Doroteo Hierro, que aportó el material, y Pablo López quien las confeccionó. En la parte interior del aro de la lámpara, el artista puso las letras P L grabadas a cincel. Vayan con estas líneas un recuerdo y un agradecimiento.



De la Fuente a la Mar

Nacimientos



Jon García de Galdeano Peláez

Nació el 8 de Julio de 2022 en Bilbao
Hijo de Beatriz y Andoni
Nieta de Victorino y Gloria



Verónica Sánchez García

Nació el 17 de Agosto de 2022 en Pamplona
Hija de Jaime y Beatriz
Nieta de Benito y Julia
Bisnieta de Ponciano y Domi

Bautizos



BAUTIZO
Ane Palenque Peláez

28 de Mayo de 2022 en Bilbao
Hija de Amaia y Borja
Nieta de Victorino y Gloria

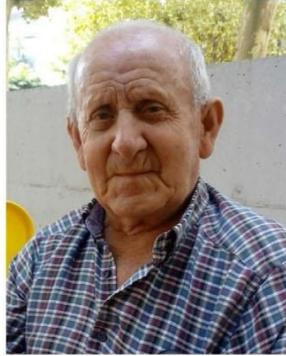


MI BAUTIZO

Lucía Cantera Miguel

3 de Septiembre de 2022 en Guadilla de Villamar
Hija de Elizabeth y Jose
Nieta de Félix y Ángela

Defunciones



**Eutropio Rodríguez
González (Opi)**

Mataró
17/02/2022
79 años



**Julio
Manrique Hierro**

Madrid
30/07/2022
81 años



**Teodoro
Renedo Rojo**

Guadilla de Villamar
27/10/2022
96 años



COSAS DE NUESTRA HABLA

¿Has oído hablar en tu familia de

Los libros con “santos”

Los pedos de lobo

El tiempo burnio?

**** ¿Deseas participar en la revista o enviar alguna colaboración?**

Puedes dirigirte a

- **Aventino Andrés Cortés** : Correo postal: C/ Galileo, 20 11300 La Línea de la Concepción (Cádiz)
Tfnos.: 956 768816 / 655248724 (WhatsApp)
e-mail: guadilla@gmail.com
- **Javier Ortega González** : Tfnos: 91 4660470 e-mail : villamar42@hotmail.com
- **Vicemayordoma** : Encarnita Quintana Gutiérrez Tfno.: 947 360565

Aportaciones económicas a la Cofradía

La Caixa: IBAN ES16 2100 0737 5221 0004 5326

